

# D

## Democracia en Chile:

Nuevos desafíos para antiguos problemas (parte 2)

Por Leonardo Castillo Cárdenas

Serie Documentos Electrónicos N° 5, diciembre 2009  
Programa Gerencia Social y Políticas Públicas



**FLACSO**  
CHILE

# Democracia en Chile:

## Nuevos desafíos para antiguos problemas (parte 2)

■ Por Leonardo Castillo Cárdenas<sup>1</sup>, noviembre 2009

*"La calumnia y la mentira pasan, pero Chile queda. Y surgirá desde la profundidad de su prueba hacia nuevas formas de organización social y económica"*

Discurso del ex presidente Eduardo Frei Montalva<sup>2</sup>

### La democracia chilena

La sociedad chilena presenta una segmentación con un amplio espectro: desde un Partido Comunista, que actualmente tiene en Chile uno de sus últimos bastiones y se encuentra bastante vivo; un Partido Radical reformado y social democratizado y que fue un actor principal durante dos décadas; un Partido Socialista que en su larga historia ha tenido quiebres, cismas y gloria-así como la Iglesia Católica-, pero que ante todo se ha sabido reinventar. Además, un centro político constituido por la Democracia Cristiana, que ha tenido un rol testimonial en la historia de el último medio siglo: desde ser gobierno, a la oposición durante la Unidad Popular y el régimen militar, y nuevamente gobierno junto a la izquierda democrática. Finalmente, una derecha conservadora y liberal, defensora de intereses corporativos, que ha tenido giros en los últimos 20 años: desde ser una férrea defensora del régimen militar y sus consecuencias, pasando por una auto amnistía y, finalmente, erigiéndose como bastión de la moralidad -en los aspectos axiológicos relativos a la sexualidad, más bien- y adalid de la transparencia y accountability, en mandatarios

de los intereses de la Iglesia más conservadora y reinventándose en partido popular, pero manteniendo el dogma revelado por la elite de los Chicago Boys<sup>3</sup>.

El multipartidismo enfrenta, sin dudas, un importante costo; puesto que la representatividad que alcanza en la población depende principalmente de la capacidad de lograr acuerdos, además del valor que conlleva dicha negociación. Así, el ente gobernante no necesariamente es representativo de una mayoría óptima, debiendo emplear energía para obtener validez ante su población. De este modo, es posible apreciar la génesis de un proceso histórico en nuestro país. Después de la década de 1930, el Frente Popular -alianza compuesta por el Partido Radical sumado a la izquierda representada por los partidos Comunista y Socialista- encabezó un proceso similar al ocurrido en el resto de Latinoamérica. Sin embargo, éste tuvo algunas particularidades como la industrialización sustitutiva de importaciones, la presencia de liderazgos populistas, además de un régimen Estado-céntrico y logró una suerte de estado de bienestar.

1. Licenciado en Ciencias Jurídicas, Diplomado en Teoría Política y Gestión Pública. Alumno del Magíster en Política y Gobierno de FLACSO-Chile.

2. Discurso ex Presidente Eduardo Frei Montalva. vista Política y espíritu, N° 331, Santiago de Chile, abril de 1972.

3. Hidalgo, Paulo (2007) "Las claves de la democracia chilena". En: *Revista Nexos*. México. Febrero.

Luego del agotamiento del anterior modelo político, se produjo el interesante fenómeno de planificaciones globales, en el cual cada conglomerado político –considerándose preparado para realizar las transformaciones– decide prescindir del resto y no establece alianzas. En Chile se produce un fenómeno que aún interesa a muchos estudiosos: el triunfo del Dr. Salvador Allende Gossens en las urnas, apoyado por la Unidad Popular. Su gobierno destacó tanto por el intento de establecer un camino alternativo hacia una sociedad socialista, denominado la “Vía chilena al socialismo”, además de proyectos como la nacionalización del cobre, la polarización política en medio de la Guerra Fría y una grave crisis económica y financiera<sup>4</sup>.

En el período reseñado, Chile optó por el denominado “crecimiento hacia adentro” (como es denominado por la CEPAL), lo que habría colaborado con las presiones que devinieron en apremios al Estado desde dos vías: el carácter cerrado de las economías propias de dicho tipo de crecimiento, además del flujo de dineros o –como lo llama Juan Carlos Torre– drenaje fiscal, generado por las empresas públicas<sup>5</sup>.

La dictadura de Pinochet combinó el más ortodoxo neoliberalismo junto a un conservadurismo moral y autoritarismo. La visión neoliberal se vio golpeada al tener que enfrentar la crisis de la banca el año 1982<sup>6</sup>.

La izquierda saldó cuentas con los errores de la Unidad Popular y realizó una autocrítica a su programa autoritario basado en la “toma de poder”, el cual se encontraba sustentado en la tradición revolucionaria clásica. Al respecto, se reconoció la inmolación del Presidente Salvador Allende, lo que reafirmó el sentido de la “Vía chilena al socialismo”. Por último, se entiende la responsabilidad compartida del desencuentro

entre el centro político y la izquierda, así como la convicción de que la única manera de reconstruir la democracia era a través de una alianza estratégica entre centro político e izquierda socialista democrática. De esta manera se configura la Concertación de Partidos por la Democracia, fuerza política mayoritaria durante los últimos 20 años.

Los aspectos centrales de la transición, como el protagonismo de una coalición de centro e izquierda, fueron que -a diferencia de lo planteado en la campaña del terror en que se basó la opción del Sí en el plebiscito de 1988- ha otorgado seguridad al mundo empresarial. Una transición pactada sin rupturas a partir de la propia Constitución de 1980, pero con los bemoles de los amarres o como llama Paulo Hidalgo “válvulas de seguridad de la derecha” que recién terminaron con la reforma constitucional promovida por la Ley n.º 20.050 durante el gobierno del Presidente Lagos. También existe la percepción militar del deber cumplido y el retiro triunfante a los cuarteles, quienes se mantienen bastante vigentes en la vida política y han desconocido la “obediencia y no deliberación” que se instituyera en la espuria Constitución de 1980. Esto se expresa, por ejemplo, en el caso del tanquetazo y los burdos pinocheques. Por último, pero no menos relevante, el mantenimiento de las bases liberales del modelo económico heredado de la dictadura<sup>7</sup>.

Los gobiernos de la Concertación negociaron con los poderes fácticos el mantener sus privilegios y derecho de veto a cambio de aceptar la democracia política. A partir de dicho punto, los partidos de este conglomerado buscaron una nueva legitimidad basada en la continuidad de la legalidad del mercado como principio de proyecto personal en el marco de una democracia del

4. *Ibid.*, p. 56.

5. Torre, Juan Carlos (1998) *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*. Paidós. Argentina. p. 23.

6. *Ibid.*, p. 30.

7. Hidalgo, Paulo, op. cit., pp 57-58.

Estado. Pero añadieron un correctivo fundamental: el Estado dejó de ser un instrumento de exclusión para comenzar a ser de integración: Ello, mediante políticas sociales de redistribución y la creación de un sistema de relaciones industriales, así como de una nueva organización institucional de la relación sociedad-Estado<sup>8</sup>.

Se ha insistido por parte de organismos internacionales, gobiernos interesados y la comunidad económica y mediática mundial en el éxito y ejemplaridad del “modelo chileno”, tanto en lo económico como en lo referido en la denominada “Transición hacia la democracia”. Sobre esta cuestión es preciso hacer tres observaciones que eviten caer en mitos.

En primer lugar, desde la dimensión económica, el país heredó el modelo de la dictadura que significó una situación de crecimiento y desarrollo, de desigualdad social y de pobreza con un bajo crecimiento<sup>9</sup>. Basta recordar que el PIB cayó en 16% entre 1982 y 1983. El colapso del sector financiero costó a los contribuyentes chilenos entre 30% y 40% del PIB. El desempleo tuvo un aumento explosivo, alcanzando a un 30%. Aproximadamente el 50% de la población quedó bajo la línea de la pobreza y la extrema pobreza afectaba a un 30% de la población<sup>10</sup>. Algunas medidas como la baja de impuestos de 4% del PIB decretada por el gobierno de Pinochet a fines de los años 80 condujeron a una reducción del gasto social equivalente a 3% del PIB. Esto se tradujo en una seria merma de la cobertura y calidad de los servicios públicos de salud, en sueldos más bajos para los docentes y pensiones más bajas para los jubilados<sup>11</sup>.

Lo anterior implicó un enorme retroceso de Chile dentro de la región. Luego, la recuperación de esta situación de la economía y la sociedad ha sido solo parcialmente exitosa, no por razones económicas sino políticas: la reconstrucción del país desde la política partidaria, es decir, desde los gobiernos de la Concertación y que en el pasado expresaron lo central de la problemática y el progreso de la sociedad chilena. Este es el factor responsable de los éxitos económicos que, debido a la institucionalidad heredada de la dictadura, no han podido superar la cuestión de las desigualdades.

Finalmente, la democratización política chilena fue incompleta y la más entrampada en enclaves heredados de la dictadura<sup>12</sup>. Por un lado, una institucionalidad que se expresa en una Constitución impuesta y que se proyecta en variados ámbitos de la vida del país, impidiendo la real manifestación de la voluntad popular y un sistema electoral que produce un empate político entre las fuerzas democráticas y las heredadas de régimen anterior.

Por otro lado, existe un clima de impunidad que muy lentamente ha ido incorporándose respecto a la violación de los derechos humanos y que contó con más de una década de complicidad de los militares y, en parte importante, de los Tribunales. Sin más, hasta el día de hoy la derecha política no lo reconoce lo que impide hablar de un país efectivamente reconciliado.

De este modo, el desafío de la sociedad chilena –mirando hacia los próximos años– es pasar de la época post pinochetista (en la que aún estamos) a la democrática del Bicentenario. Y

8. Castells, Manuel (2005) *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. Fondo Cultura Económica. Chile. p 119.

9. Al respecto Landerretche Gacitúa, Óscar (2009) plantea un interesante estudio acerca del crecimiento e inflación entre los años 1940 a 2006. En síntesis, durante el periodo 1940 a 1970, el PIB fue 3,7%, el PIB *per cápita* 1,6%, mientras que el IPC fue de 26,6%. En el periodo 1970-1973, el PIB alcanzó el 0,5%, mientras el PIB *per cápita* cayó al -1,2%, y el IPC fue de 113,0%. En el periodo 1973-1985 el PIB fue de 1,7%, PIB *per cápita* de 0,1%, y el IPC de 79,8%. En el periodo 1985-1997, el PIB creció a un 7,6%, mientras el PIB *per cápita* remontó al 6,0%, y el IPC se redujo al 14,9%. Finalmente, en el periodo 1997-2006, el PIB alcanzó un moderado 3,6%, el PIB *per cápita* fue de un 2,4%, mientras el IPC bajó a solo 3,2%. Fuente: Cálculos de Oscar Landerretche Gacitúa Ph.D. basados en cifras del Banco Central. En: *Apuntes Economía Política 2009*, Magister en Política y Gobierno FLACSO-Chile.

10. Foxley, Alejandro (2003) *Logros y fracasos en la erradicación de la pobreza: el caso de Chile*. [en línea] < <http://www.inap.uchile.cl/ciencia-politica/foxley.pdf> > [consulta: 18 noviembre 2009]

11. *Ibid.*, p 7.

12. “La transición política chilena se articuló bajo unas características muy diferentes a las de otros casos latinoamericanos, en el sentido de que el legado autoritario impregnó la nueva institucionalidad democrática siendo un lastre permanente en su desarrollo”. Alcántara, Manuel (1991) *Sistemas políticos de América Latina*, Vol. I. Tecnos. Madrid. p. 130.

ello no significa otra cosa que abordar, con su propia especificidad, las dimensiones de la reconstrucción de la nación: la dimensión ética, que en nuestro caso significa la verdad, la justicia y la reparación en todos los casos que faltan; el término de la amnistía y una efectiva reconciliación que pasa por el *mea culpa* constitucional del Poder Judicial, los medios de comunicación y la derecha.

La dimensión política significa la creación de una nueva Constitución y el desmantelamiento radical de todo lo que permanece de la institucionalidad pinochetista. Mientras que la socioeconómica radica en que Chile vuelva a ser uno de los países más igualitarios de América Latina; para lo que es necesario, entre otras cosas, una radical reforma tributaria y devolverle al Estado un papel fundamental en su orientación a un modelo más social demócrata que liberal, ello especialmente en tres áreas: la distribución de ingresos, la seguridad social y la educación.

Por último, la dimensión de globalización significa un “golpe de timón” hacia una orientación latinoamericana, partiendo quizás por el Mercosur, pero sin perder de vista la relación con México y con el eje andino<sup>13</sup>.

### Desafíos de la democracia chilena

Chile aún tiene antiguos y nuevos desafíos que requieren una profundización de la democracia y el tránsito hacia un nuevo modelo de desarrollo en el contexto global. Existen reminiscencias culturales –más que institucionales– del viejo orden dictatorial y conservador. La centralización política es excesiva, los derechos de la mujer –a pesar de los esfuerzos del gobierno de la presidenta Bachelet– aun sufren de una legislación inspirada en el más rancio patriarcado. Los

derechos de los pueblos originarios necesitan ser consolidados en la práctica cotidiana. Aun existe presencia (aunque más reducida) de corrientes ideológicas antidemocráticas en algunos sectores de la elite. Parte de los medios de comunicación reflejan una visión del mundo opuesto al cambio social y a la innovación cultural<sup>14</sup>.

La gestión gubernamental –señala el profesor Hidalgo– ha generado deterioro en los partidos, quienes no muestran la misma vitalidad y energía, ello por la falta de renovación de los cuadros dirigentes y la existencia de incentivos variados para buscar formas de perfilamiento propias de cada partido, principalmente en el ámbito parlamentario<sup>15</sup>.

El tema regional es un punto que requiere especial preocupación, tal como lo ha señalado en variadas ocasiones la presidenta<sup>16</sup>. Las transformaciones dadas por el desarrollo económico, migraciones y la tecnología han creado una ciudadanía menos dócil, más exigente y de mayor vocación local.

Particularmente en la Región de La Araucanía, el tema indígena –abiertoamente criticado por la comunidad internacional– es relevante. Aun hoy se hace necesario aplicar factores de confianza y diálogo en las políticas al respecto.

Cada uno de los desafíos que se señalan previamente requieren de un exhaustivo análisis, no obstante, se intentará referirse a algunos de ellos y a otros que se avizoran como relevantes en el actual escenario.

El sistema de partidos en Chile presenta contradicciones: a pesar de tener una estructura multipartidista, opera en una dinámica de solo dos coaliciones. De acuerdo al Latinobarómetro

13. Garretón, Manuel Antonio (2006) "Las reconfiguraciones de la nación ante los procesos de mundialización". En: Nun, José y Alejandro Grimson (comp.) Convivencia y buen gobierno. Nación, nacionalismo y democracia en América Latina. Argentina. Edhasa. pp. 260-262

14. Castells, Manuel. op. cit., p.147.

15. Hidalgo, Paulo. op. cit., p 59.

16. Ibid., p. 16.

2004, el 57% de los chilenos apoyaba la democracia, mientras un 40% se sentía satisfecho con ella. Los partidos políticos eran las instituciones peor evaluadas. Una causa de esto podría ser la escasa incertidumbre en las elecciones; pues –como señala Francisco Díaz– debido al sistema binominal, los chilenos solo acuden a las urnas a ratificar los candidatos impuestos por los partidos<sup>17</sup>. Por ello se debe otorgar prioridad a la reforma de este método y establecer los incentivos necesarios para que dicho cambio ocurra.

De la mano con lo anterior es necesario aumentar la capacidad de fiscalización de la ciudadanía ante los actos de gobierno y del congreso. La cuenta periódica es la mayor transparencia que ya se está notando, es un primer adelanto. Junto a ello podría ir aparejada una reforma que otorgara poder a los ciudadanos en pro de tener iniciativas legislativas.

Se debe ampliar e instituir mecanismos que favorezcan los medios de expresión y comunicación. Si bien el actual gobierno ha hecho importantes avances, como el mensaje enviado por S.E. que crea los servicios de radiodifusión comunitaria ciudadana, signado con el boletín n.º 5406 (actualmente en su primer trámite constitucional), aun queda bastante por avanzar. Al respecto, Ernesto Águila señala que –probablemente– la dimensión deliberativa en las democracias modernas ha pasado a ser tanto o más importante que sus dimensiones participativa y representativa<sup>18</sup>.

La comunicación política que antes se hizo de cara a la comunidad, o a través de los medios escritos, fue muchas veces presa de

organizaciones. El monopolio de éstos genera nuevas pautas de comunicación, convocatoria, liderazgo y construcción de identidades, además de opinión pública. Hoy los medios son la arena de la política, por ende su control representa una importante fuente de poder, permitiendo incidir en la opinión pública. Por ello, hay quienes opinan que la influencia de los medios fomentaría el localismo y la banalización de la política, desincentivando la participación y haría perder la calidad deliberativa<sup>19</sup>.

Por otra parte la globalización, como fenómeno, ha traído aparejada un cambio radical en cuanto a la óptica de la política. Las sociedades nacionales se encuentran interconectadas con otras y con actores otrora irrelevantes o que interactuaban en planos diferentes. Ello deviene necesariamente en una pérdida de autonomía decisional de los órganos políticos internos y, por ende, dificulta enormemente el control político. Respecto a la democracia, es posible sostener que ésta se encuentra tan afectada por este fenómeno creciente de la globalización, como por los resabios de la dictadura. Precisamente a causa de los efectos de la globalización, al producirse la crisis económica, se desencadenó el tema de “las promesas incumplidas” de los gobiernos de la Concertación, provocando que las desigualdades sociales y políticas debilitaran a la democracia. La horizontalidad decisional hoy va más allá de los territorios nacionales. Ello agudiza el déficit democrático, pues el pueblo es nacional, pero los flujos, las comunicaciones, los problemas y la economía son transnacionales<sup>20</sup>.

En relación con lo anterior, el Estado se redimensiona. Desde su antigua posición

17. *Ibid.*

18. *Ibid.*

19. De la Torre, Carlos (2008) nos ilustra. “En un excelente estudio sobre los medios y la política en Israel, Yoram Peri analiza cómo las lógicas de la televisión y de la política se han fusionado en lo que llama mediapolitik. La lógica de los medios, sobre todo de la televisión, implica la personalización de la política y da énfasis a los elementos emocionales por sobre los que motivan a la reflexión, y a los elementos dramáticos por sobre los que no se resuelven en oposiciones binarias y simples. Los políticos se han tenido que adaptar a la lógica mediática y han aprendido a manipularla con el asesoramiento de los expertos mediáticos. Los medios, por su parte, se han convertido en actores políticos”. Más adelante De La Torre señala de manera bastante asertiva que La personalización mediática además transforma la política en una lucha por la credibilidad del político en tanto individuo. Éste se embarca en el proyecto de tratar de demostrar su credibilidad deslegitimando a los medios. Éstos responden como actores políticos que luchan por ser más creíbles que el presidente. La política se transforma en una lucha sobre características personales que opacan la distinción entre lo público y lo privado. Lo privado se politiza y lo público se transforma en reyertas sobre las características personales de los políticos o de los personajes mediáticos y periodísticos.

20. Saffirio, Eduardo (2003) *Desafíos a la política democrática*. En: Seminario Nuestros desafíos democráticos, 12 y 13 de noviembre de 2003. Santiago, Asuntos Públicos, Centro Avance, Centro de Estudios para el Desarrollo, Ciudadanía Activa, Corporación Tiempo 2000, Fundación Chile 21, Fundación Eduardo Frei Montalva, Sur Profesionales.

dominante, hoy se ve obligado a adoptar nuevas formas de gestión, debe descentralizar funciones y facultades y adoptar formas de regulación distinta. Se ve al Estado forzado a negociar u operar en iguales condiciones que otros actores, sin perjuicio –claro está– con sus funciones privativas. Las distintas visiones no coinciden respecto a la dimensión ideal del Estado: o es muy pequeño para afrontar determinadas tareas o es demasiado grande para desarrollar otras. De esta forma, se han producido cambios en la dimensión territorial de la política, obligando a los actores a tener discursos a nivel global, nacional, así como también a niveles más locales. Esto conlleva la fragmentación de la autoridad pública, lo que no implica necesariamente una mejora en la capacidad de interlocución con los distintos actores.

Como corolario de lo anterior, es posible apreciar una severa crisis del control jerárquico. La política ya no es el centro ordenador de la vida social, por lo que las sociedades actuales parecen no tener un solo centro de demandas frente a su creciente complejidad, producto de la diferenciación social y la autonomía funcional del derecho, la religión, la cultura y la economía. La política parece no ser el ámbito natural de control de sociedades enteras. Esta sociedad poli céntrica, impide la imposición jerárquica sobre ella. Las formas de acción e intervención deben ser ahora más respetuosas de las lógicas y racionalidades de otros subsistemas. De este modo, la acción política y la toma de decisiones suponen formas mucho más interactivas y horizontales para ser eficaz, teniendo como recurso la influencia más que el poder:

Otro fenómeno relevante es la mercantilización como piedra angular y hegemónica de todo lo social. La vida se mercantiliza, por ello las decisiones que antes eran políticas, se adoptan en base a otras lógicas y otros actores. Esta mercantilización es promovida no solo por ideologías neoliberales, también por el aumento de la complejidad social y la crisis del control jerárquico, aunque –eso sí– no es la única vía que tenemos. Por ello, esas decisiones que antes

eran políticas, deben desplazarse hacia la sociedad civil y para ello ésta debe fortalecerse, lo que ha de ser una prioridad.

La fragmentación social trae aparejada importantes dificultades para la representación política. La transformación acelerada de las sociedades ha complicado su representación y modificado las pautas para hacerlo. Los actores sociales son más débiles, están atomizados o son distintos. Se producen modificaciones a las estratificaciones sociales, de modo que las capas medias se segmentan en viejas y nuevas capas. Así, los nuevos conflictos se anteponen con antiguas líneas de confrontación. Las demandas de género, culturales, regionales y de calidad de vida urbana, se toman en nuevos desafíos y, con ello, el aumento de la volatilidad electoral y disolución de antiguos electorados fieles a los partidos. Los nuevos actores que compiten con los partidos abordan otras funciones antes privativas de ellos: la movilización de la opinión pública, la socialización política y la fiscalización del gobierno. Los partidos aparecen como un grupo privilegiado, incapaz de cumplir tareas relevantes como el reclutamiento político en eventos electorales periódicos.

También se aprecia un retroceso del ideologización, calificada como “patología de la democracia”, para dar paso al pragmatismo que también la daña en su calidad. La ausencia de proyectos distintos al logro del poder y su administración amenazan al régimen democrático, pues ello facilita el desarrollo de fenómenos de corrupción.

Respecto al poder judicial, se necesita perfeccionar y fortalecerlo profesional y políticamente, en términos de su efectiva independencia externa e interna. La Corte Suprema es una de las más grandes del mundo con 21 ministros, que no pueden reunirse sino en salas de a cinco. La institución de los abogados integrantes genera gran cantidad de conflictos de interés, por nombrar algunos temas. Desde la perspectiva más amplia del sistema político democrático, no se trata solamente de su

fortalecimiento en términos jurisdiccionales y de cobertura, sino también de su capacidad de control constitucional y legal; esto es, de su rol en términos de uno de los aspectos esenciales de la democracia: el sistema de controles, pesos y contrapesos. Hay que ir más allá de programas y proyectos de reforma judicial concebidos desde una perspectiva estrictamente jurídica normativa y de sistemas organizacionales y de gestión, y avanzar hacia programas y proyectos concebidos como parte de un proceso de reforma política democrática.

En cuanto al Parlamento, es necesario mejorar los recursos, capacidades y funcionamiento de los parlamentarios, tanto en términos de sus capacidades de control y fiscalización, como de su facultad legislativa y de incidencia en la formación de las políticas públicas. En Chile, la iniciativa parlamentaria es bastante débil y se concentra principalmente en el Ejecutivo. Además, el gobierno controla la agenda legislativa a través del régimen de las urgencias, determinando cuándo y cómo se discute un determinado proyecto de ley.

Otro gran desafío pendiente es una reforma electoral y de las leyes de partidos y de financiamiento político, en términos de su fortalecimiento. Al respecto, el sistema binominal o mayoritario atenuado, sigue siendo la piedra de tope para la representación de las minorías, sobre representa al bloque de la Alianza por Chile e impide, finalmente, la participación de distintas visiones en el Parlamento. El rol de los parlamentarios es también un tema relevante a estudiar, en cuanto a la falta de rasgos peculiares de su rol de legislador y fiscalizador, por el de gestor o asistente social. La excesiva tramitación que tiene una ley (desde que ingresa a hasta que el proyecto se transforme en Ley de la República) debiese también ser revisado. Los partidos políticos cumplen la trascendental misión de articular e interpretar las demandas sociales,

sin embargo, estas funciones han sido trasladadas a otros actores quienes han incursionado en el ámbito de la política, situación que se identifica como una consecuencia del cambio de los referentes políticos y de la progresiva eliminación de la política en la vida social chilena durante la dictadura. Dichos actores sociales se presentan ante la sociedad como fundaciones, asociaciones, cooperativas, sociedades de origen social, incluso deportivas y comunitarias, centrándose en la articulación de demandas político-sociales. Surgen, entonces, organizaciones no gubernamentales preocupadas por temas específicos como la política ecológica o representando a sectores específicos de la comunidad.

Esto ha provocado una tensión entre los actores sociales y los partidos políticos -como actores políticos- cuya principal consecuencia es la competencia por el poder, careciendo de un hilo conductor entre las propuestas políticas y las necesidades o demandas de la sociedad, creando un vacío donde la relación entre los partidos y la sociedad queda desmantelada<sup>21</sup>.

No menos importante es promover una reforma tributaria profunda, que haga al sistema menos regresivo, que dote al Estado de los recursos necesarios para cumplir con sus responsabilidades.

Un antiguo enemigo puede resurgir: el neo populismo. Esto dado el auge de las estructuras económicas de mercado, pues el gran empresariado está jugando un papel sustitutivo de la acción colectiva, desplazando a la elite política tradicional de sus ámbitos propios. Ello se potencia con campañas ideológicas y de opinión pública que contraponen las supuestas bondades del ámbito privado con las presuntas miserias de la esfera pública.

Es fácil comprender, entonces, porque el enorme poder de los empresarios, superpuestos muchas

21. Herrera, Tatiana (2003) "La democracia chilena enfrentada a un mundo globalizado. Los desafíos de una democracia restringida". En *Revista Enfoques*. N.º 1. Año 2003, p 151.



veces con los medios de comunicación social, no encuentra contrapeso ni en una sociedad civil debilitada, ni en partidos carentes de prestigio y estimación pública. Así se facilita la aparición de personas al margen, nuevos caudillos y movimientos públicos. Ello se aprecia claramente respecto de la Unión Demócrata Independiente (UDI) que, buscando el voto popular, practica la “anti-política”, apelando a la inseguridad y al desencanto de los “perdedores” o al individualismo asocial de los “ganadores”.

La alienación política de masas y la falta de civismo, unidos a la carencia de contrapesos asociativos y organizacionales, terminan facilitando el acceso al poder y la competencia electoral a un neo populismo de derechas, nefasto incluso para la vigencia de una democracia política estable.

Otro desafío es el que se presenta respecto a la acentuación tecnocrática de las decisiones. Sin duda la complejidad de los problemas sociales –unido a las exigencias de mayor eficacia en el diseño de implementación de las políticas públicas, sumado a la conciencia sobre la existencia de restricciones y de efectos no buscados– provoca en muchas democracias el fuerte giro hacia la toma de decisiones y estilos de gestión tecnocráticos. Dicha tendencia conlleva una nueva forma de elitismo autoritario: la toma de decisiones se percibe como algo privativo de “los que saben”, los especialistas. Se rompe así la lógica de la representación política, pues la autoridad del tecnócrata fluye de su saber y no de su condición de vocero o de articulador de los ideales e intereses de los actores sociales. Como consecuencia, muchas veces los objetivos políticos se reducen a uno solo: la competitividad en la economía global. Desaparece la preocupación por otros objetivos que también son deseables, por ejemplo, la cohesión social o el desarrollo político democrático.

Por la razones antes expuestas, los actores políticos están obligados a la difícil tarea de

tecnificarse sin volverse tecnócratas ni dejar de representar a la gente común, las bases de la ciudadanía.

Es urgente abordar este desafío superando los falsos dilemas. De lo contrario, la brecha entre política y técnica seguirá profundizándose, obviamente la tecnificación de la política partidaria y la capacidad de respuesta del sistema político en los distintos ámbitos, obliga a afrontar con serenidad el tema del financiamiento público de las campañas electorales y del funcionamiento ordinario de los partidos.

### Conclusión

La Concertación ha liderado, sin lugar a dudas, importantes cambios sociales, mejorando la calidad de vida de los chilenos y chilenas. Las cifras y la realidad cotidiana dan cuenta de ello. La tolerancia, pluralismo y diversidad, así como las oportunidades que se han generado junto a la apertura al mundo son solo una muestras. Chile, al recuperar la democracia, superó los momentos más oscuros de su historia y consolidó su institucionalidad pública, gozando del respeto de la comunidad internacional. El crecimiento que trajo aparejada esta nueva etapa, junto a una enorme voluntad política, lograron un cambio sustancial, paz y sustentabilidad, haciéndose cargo de la profundas diferencias sociales y económicas.

No obstante, los cambios culturales parecen reflejar una faceta diferente a la esperada. Los valores que tienen como causa natural a la democracia contrastan con una pérdida de significación para la mayoría. Ello hace pensar en un posible agotamiento de un ciclo. Éste estuvo dado –en lo económico– por el perfeccionamiento de los mercados, la apertura mediante los exitosos tratados el manejo eficiente de las finanzas públicas. En lo político, por una transición, el impulso a las modernizaciones para su funcionamiento y consolidación. En lo cultural, por el surgimiento

de demandas y comportamientos que son un claro desafío al sistema político y sus actores tradicionales, además de las imágenes que nos caracterizaban como país. En lo social, se ha privilegiado un modelo de integración vía realización personal de las oportunidades.

Por ello se hace necesario avanzar a partir de lo construido e identificar los cambios socioculturales. Estas reformas anidan nuevos desafíos y potenciales riesgos de aprovechamiento para el populismo, la demagogia y conservadurismo. Así, ha prosperado la ideología anti-política y anti-partidos que pregonan tanto tecnócratas como políticos. El fatalismo y la resignación, y el excesivo individualismo, son una crítica no tan velada respecto a la manera en que la política ha seguido a la sociedad desde lo colectivo a lo individual. Ésta ha dejado de ser la actividad encargada de traducir los problemas privados en públicos. El protagonismo mediático es sinónimo de éxito y se traduce como tal en términos electorales. La pérdida de relevancia es sin duda un gran desafío la democracia.

La política debe hacerse cargo de su descrédito y del deterioro intelectual y material, aunque es difícil estar lejos de los riesgos que representan el populismo. Por ello, es importante hacerse cargo de los déficit que tiene nuestra democracia y se deben construir ciudadanía política, social y civil.

La democracia debe ser sustentable sin estar supeditada al crecimiento, debe ser condición de un desarrollo económico sostenible y justo. La democracia debe ampliarse más allá del campo político institucional y transformarse en el núcleo valórico de nuestra convivencia, para hacer realidad la exigencia del progreso social de libertad, crecimiento e igualdad. El crecimiento debe transformarse en una responsabilidad de todos los actores de la sociedad y la democracia debe abarcar todos los campos de actividad en que se mueven los actores.

Se debe promover un pacto político de democratización basado en un proyecto sociedad que aporte una alternativa progresista diferente a la derecha. El proyecto debiera enfatizar un modelo de regulación e integración social que promueva relaciones sociales basadas en la confianza, la reciprocidad y el civismo, mejor calidad de relaciones inter subjetivas, creación de espacios públicos, así como enfrentar un deber de vida social justa.

La consolidación y profundización de la democracia es aún una tarea. Ello implica la búsqueda de formulas dirigidas a la reducción entre la democracia real y la ideal.

Los políticos y las instituciones, principalmente los partidos, han contribuido con su actuación al descrédito de la política y la devaluación de la democracia como régimen político. Se observa una falta de espíritu público de servicio y vocación, una especie de desdibujamiento de la política y sus actores, lo que se ha traducido en una política reducida a la acción de unos pocos. La actividad tiende a privatizarse desde que se reducen los canales de participación banalizándose el espacio público con un colectivo que acepta un papel más bien pasivo e indiferente e incluso un papel activo negativo, que cuestiona la política desarrollando rechazo y aversión.

Finalmente se puede señalar que no son estos todos los desafíos y, probablemente, mientras nos ocupamos de algunos, otros vayan surgiendo. Así es la dinámica social. Sin embargo, de todos los problemas planteados, el más inquietante parece ser respecto de la carencia de normas sociales y el precario rol que poco a poco van tomando los partidos en lo que es su giro. Por ende, se hace prioritaria la articulación de reformas que le otorguen las herramientas necesarias para desempeñar su rol de articuladores de demandas sociales.

## Bibliografía

- Abendroth, Wolfgang (1971) *Introducción a la ciencia política*. España. Anagrama.
- Castell, Manuel (2005) *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. Chile. Fondo de Cultura Económica.
- Crespo, Ismael y Antonia Martínez (Eds.) (2005) *Política y gobierno en América Latina*. España. Tirant lo Blanch.
- Dahl, Robert (1999) *La democracia, una guía para los ciudadanos*. España. Taurus.
- Dahl, Robert (1987) *Un prefacio a la teoría democrática*. Ediciones Gernika. México.
- De la Torre, Carlos (2008) ¿Por qué los populismos latinoamericanos se niegan a desaparecer? [en línea] *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, EIAL*, Volumen 19 - 2: Julio-Diciembre <[http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com\\_content&task=view&id=258&Itemid=1](http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=258&Itemid=1)> [consulta: 16 noviembre 2009]
- Dworkin, Ronald (2008) *La democracia posible. Principios para un nuevo debate político*. España. Paidós.
- Foxley, Alejandro (2003) *Logros y fracasos en la erradicación de la pobreza: el caso de Chile*. Disponible en <http://www.inap.uchile.cl/cienciapolitica/foxley.pdf>
- Herrera, Tatiana (2003) "La democracia chilena enfrenta a un mundo globalizado. Los desafíos de una democracia restringida". En: *Revista Enfoques: ciencia política y administración pública / Universidad Central de Chile, Instituto de Estudios y Gestión Pública, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública*. (Santiago de Chile). n.º 1, pp. 145-153.
- Hidalgo, Paulo (2007) "Las claves de la democracia chilena". En: *Revista Nexos* n.º 350. México. Febrero.
- Hidalgo, Paulo (comp.) (2005) *Política y sociedad en Chile. Antiguas y nuevas caras*. Chile. Editorial Catalonia.
- Jáuregui, Gurutz (1994) *La democracia en la encrucijada*. Anagrama. Barcelona.
- Knight, Alan (2005) "Populismo y neopopulismo en América Latina, especialmente México". En *Revolución democracia y populismo en América Latina*. Instituto de Historia Universidad Católica de Chile. Editorial Centro de Estudios Bicentenarios.
- Landerretche Gacitúa, Oscar (2009) *Apuntes Economía Política*. Magíster en Política y Gobierno FLACSO.
- Meynaud, Jean (1971) *Introducción a la ciencia política*. España. Tecnos.
- Nun, José y Alejandro Grimson (comp.) (2006) *Convivencia y buen gobierno. Nación, nacionalismo y democracia en América Latina*. Argentina. Edhasa.
- Nun, José (2000) *Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Oliet, Alberto (comp) (2003) *Globalización, Estado y democracia*. España. Servicio de publicaciones Universidad de Málaga.
- O'Donnell, Guillermo, Osvaldo Iazzetta y Jorge Vargas Cullell (2003) *Democracia, desarrollo humano y ciudadanía. Reflexiones sobre la calidad de la democracia en América Latina*. Argentina. Homosapiens.
- Paramio, Ludolfo (1991) "El final de un ciclo y la crisis de unos actores: América Latina ante la década de los 90". En: *Revista de Estudios Políticos* N° 74. Octubre-Diciembre, España.
- Rivas, José Antonio (2000) "Repensar la democracia: una lectura de Norbert Lechner". En: *Nueva Sociedad* (Caracas, Venezuela) n.º 170 (nov./dic.), pp. 6-12.
- Saffirio, Eduardo (2003) *Desafíos a la política democrática*. En: Seminario Nuestros desafíos democráticos, 12 y 13 de noviembre de 2003. Santiago, Asuntos Públicos, Centro Avance, Centro de Estudios para el Desarrollo, Ciudadanía Activa, Corporación Tiempo 2000, Fundación Chile 21, Fundación Eduardo Frei Montalva, Sur Profesionales.
- Schumpeter, Joseph (1963) *Capitalismo, socialismo y democracia*. México. Aguilar.
- Strauss, Leo y Joseph Cropsey (2001) *Historia de la filosofía política*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Torres, Juan Carlos (1998) *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*. Argentina, Paidós.

FLACSO-Chile es un organismo académico de carácter intergubernamental y autónomo cuya misión es contribuir, en el marco del pleno respeto de los derechos humanos, al desarrollo de los países de América Latina y el Caribe con equidad, democracia y gobernabilidad, en un entorno de cooperación internacional. Esta misión se cumple a través de la producción y difusión del conocimiento y de la formación en el campo de las ciencias sociales, utilizando los más altos estándares de excelencia académica.

### Publicaciones FLACSO-Chile:

#### Impresas



Desarrollo productivo en Chile: La experiencia de CORFO entre 1990 y 2009  
FLACSO-Chile / Corfo / Editorial Catalonia



Influencias y resistencias. Militares y poder en América Latina  
FLACSO-Chile / Editorial Catalonia



Diagnóstico de la situación del embarazo en la adolescencia en Chile, 2008  
FLACSO-Chile / Ministerio de Salud / UNFPA